

CAPÍTULO II

**Dos Modelos de Nación en pugna: Unitarios y Federales.
La generación Romántica: el pensamiento de Echeverría.
Manuel Dorrego y la democracia Federal.
Sarmiento y el Facundo: Civilización y Barbarie.
¿Quién es quién?**

El Contexto histórico.

El período de nuestra historia comprendido entre la ruptura con España en 1810 y el fin del gobierno central en 1820 fue dejando claramente al descubierto la imposibilidad de organizar una Nación desde la ciudad de Buenos Aires y, al mismo tiempo la debilidad de las provincias para someter a la ex ciudad capital del virreinato y organizar una Nación de carácter Federal mientras la ciudad puerto de Buenos Aires mantuviera su fuente de ingreso exclusivo en los derechos de Aduana.

Las provincias reasumieron en 1820 (después de la victoria de Pancho Ramírez en Cepeda) la soberanía que emanaba de sus propios pueblos y así el gobierno nacional dejó de existir en los hechos y se consolidaron las autonomías provinciales, las que se organizaron con sus propios gobiernos y legislaturas.

El breve período de Bernardino Rivadavia (1826 a 1827 como presidente) finalizó con el rechazo de su Constitución Unitaria de 1826 por parte de los pueblos del interior, por la situación de subordinación en la que quedaban según la nueva constitución propuesta y el rechazo de la propia elite porteña, al intentar Rivadavia transformar la ciudad de Buenos Aires en Capital de la Nación dejando a la provincia sin su ciudad capital.³⁹

A partir de ese momento se acentúan el funcionamiento autónomo de

³⁹ Pigna, Felipe. *Los mitos de la Historia Argentina*. Tomo II. Ed. Planeta y Sociedad, Bs. As. 2005. Pág.149.

las provincias a cargo de sus gobernantes, los “caudillos” de nuestra historia oficial; y los propios conflictos en Buenos Aires para conformar un gobierno estable.

Y a partir de ese momento y hasta la derrota de Justo José de Urquiza en manos de Mitre en Pavón (1862) no existe un Gobierno Nacional que tenga jurisdicción sobre todo el territorio de la Argentina: el gobierno de Juan Manuel de Rosas tendrá a su cargo las relaciones exteriores “delegadas” por las provincias que se seguían considerando autónomas hasta tanto no hubiera un Gobierno Nacional sostenido por una Constitución y, a partir de la derrota de Rosas en Caseros, la Confederación Argentina bajo el gobierno del presidente Urquiza (elegido según la Constitución de 1853) no será reconocida por Buenos Aires hasta 1862.

Durante cuarenta y dos largos años (1820-1862) las Provincias Unidas del Río de la Plata estarían pues bastante desunidas, reconociéndose como partes integrantes de una misma entidad política nacional (por su historia, identidad, los sucesivos pactos Intreprovinciales y las delegaciones de funciones a p. ej. los gobiernos de Rosas y de Urquiza) pero imposibilitadas de plasmar esa vocación nacional en un orden institucional aceptado por todas, legal y duradero.

Situémonos ahora en 1837: han transcurrido 27 años desde Mayo de 1810, y sólo trece desde la batalla decisiva por la Independencia Americana en los campos de Ayacucho (diciembre de 1824).

Cada nuevo intento de establecer un Gobierno Nacional sólo termina en una mayor dispersión de las fuerzas unitarias o federales.

Al fracaso del Directorio en 1820, le sigue el intento Rivadaviano de 1826-27 que por su carácter unitario (Constitución de 1826) y por la desastroso (dicho con excesiva buena voluntad) tratamiento diplomático del triunfo militar sobre el Imperio del Brasil, da paso a una nueva situación de reacción federal, morigerada en parte con la elección de Dorrego como Gobernador de Buenos Aires.

El golpe dado por Juan Lavalle y el asesinato de Dorrego terminan por desacreditar a la causa unitaria y depositan por primera vez el poder en Juan Manuel de Rosas como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

La Guerra entre unitarios y federales se trasladó entonces al interior,

donde las fuerzas de Lavalle, Quiroga y José María Paz (por mencionar a los principales jefes de cada bando) batallaron para imponer por al fuerza un modelo de país unitario o federal.

El asesinato de Facundo Quiroga en Barranca Yaco (1835) habilita el regreso de Juan Manuel de Rosas “el Restaurador de las leyes”, quien asume con la Suma del Poder público y al que las provincias “delegarán” las Relaciones Exteriores hasta el pronunciamiento de Urquiza en 1852.

Estos diecisiete años rosistas verán la curiosa organización de la “Confederación Argentina” con un gobierno federal que mantuvo férreamente en manos de Buenos Aires el Puerto y la aduana, que persiguió implacablemente al partido unitario y a la vez se opuso firmemente a las presiones y bloqueos ingleses y franceses (apoyados desde el exterior por los miembros del partido unitario).

En el inicio de este segundo y central mandato de Rosas hay que situar el nacimiento de la generación Romántica, de la que nos interesará su posicionamiento político y por ende su modelo de Nación.

El ideal político de la Generación Romántica: Echeverría, el Dogma Socialista: propuestas y límites de un Proyecto Nacional a la europea.

El grupo de jóvenes aglutinados en el Salón Literario (en una casona porteña ofrecida por Marcos Sastre) y en la Logia La Joven Argentina (remedo de la logia la Joven Europa), expresaron la vertiente local del Romanticismo Europeo, en particular el de origen francés.

Así, Juan Bautista Alberdi (el más lúcido de todos ellos), Marcos Sastre, Juan María Gutierrez, Esteban Echeverría y Vicente Fidel López. expresaron a mediados de la década de 1830 el intento de constituir un proyecto de nación que, desde el pensamiento del romanticismo en su vertiente humanista y socialista se proponía como algo “nuevo” continuador de los aires liberadores y progresistas que veían en la revolución de Mayo (en particular al ala Morenista) y, afirmación audaz para 1837, proponerse alejados tanto del proyecto federal como del unitario.

De entre los textos que caracterizan a esta generación tomaremos el *Dogma Socialista*⁴⁰ porque expresa con claridad este ideario de la generación romántica, el que como veremos, pese a declararse equidistante de unitarios y federales, estará, visto en perspectiva histórica, más cerca del proyecto unitario (luego liberal) que el de los caudillos federales.

Los principios del Dogma Socialista.

El Progreso como norte:

Típicamente imbuido del socialismo romántico francés, que a su vez abrevaba en el enciclopedismo, la ilustración y finalmente en el cientificismo en su “forma de entender el mundo” el Dogma sitúa al Progreso como el objetivo de toda organización social. De modo que los principios del socialismo romántico heredero de la Revolución Francesa, estarán atravesados por la necesidad de progreso, rasgo central de la sociedad humana según la lógica del momento:

*“Asociación, progreso, libertad, igualdad, fraternidad, términos correlativos de la gran síntesis social y humanitaria; símbolos divinos del venturoso porvenir de los pueblos y de la humanidad...”*⁴¹

*“Cielo, tierra, animalidad, humanidad, el universo entero, tiene una vida que se desarrolla y se manifiesta en el tiempo por una serie de generaciones continuas: esta ley de desarrollo se llama ley del progreso.”*⁴²

*“Todas las asociaciones humanas existen por el progreso y para el progreso, y la civilización misma no es otra cosa que el testimonio indeleble del progreso humanitario.”*⁴³

Es interesante señalar que esta concepción de una humanidad en permanente progreso también será formulado por el pensamiento liberal ortodo-

⁴⁰ Esteban Echeverría. *Dogma Socialista*. Publicado por primera vez en el Tomo II de El Iniciador de Montevideo, a fines del año 1838. Hyspamérica Editores, Biblioteca Argentina de Historia y Política, Quilmes. 1988.

⁴¹ Idem. Pág. 115.

⁴² Idem. Pág. 117.

⁴³ Idem. Pág. 117.

xo que lo proponía como resultado de la suma de los de los progresos individuales y aún por el propio Marxismo que veía en el progreso encarnado en la burguesía el paso previo y necesario (en el sentido de ley histórica) para llegar a la revolución comunista y el triunfo de la clase proletaria, heredera social del progreso burgués.

Aceptada la idea de progreso como norte de la sociedad, el Dogma señala la necesidad de garantizar la igualdad, entendida sobre todo como igualdad ante la ley.

“Para que la igualdad se realice es preciso que los hombres se penetren de sus derechos y obligaciones mutuas. La igualdad consiste en que esos derechos y deberes sean igualmente admitidos y declarados por todos, en que nadie pueda sustraerse a la acción de la ley que los formula, en que cada hombre participe igualmente en el goce proporcional a su inteligencia y trabajo. Todo privilegio es un atentado a la igualdad.”

*“No hay igualdad donde la clase rica se sobrepone y tiene más fueros que las otras.”*⁴⁴

La igualdad ante la ley generará libertad, pues nadie tendrá mayores fueros que nadie y, recién allí podrá pensarse en la construcción de una sociedad democrática:

“El camino para llegar a la libertad es la igualdad; la igualdad y la libertad son los principios engendradores de la democracia.”

*La democracia es por consiguiente el régimen que nos conviene y el único realizable entre nosotros.”*⁴⁵

También habrán de promover la libertad de cultos y la separación de estado y religión:

*“Si la libertad de conciencia es un derecho del individuo, la libertad de cultos es un derecho de las comunidades religiosas. Reconocida la libertad de conciencia, ninguna religión debe declararse dominante, ni patrocinarse por el estado; todas igualmente deberán ser respetadas y protegidas, mientras su moral sea pura y su culto no atente contra el orden social.”*⁴⁶

⁴⁴ Idem. Pág. 121.

⁴⁵ Idem. Pág. 116.

⁴⁶ Idem. Pág. 128.

América y Europa: las dificultades del Dogma para alcanzar un pensamiento “propio”.

Hay una fuerte crítica antiespañola, y así una mirada desdeñosa de la historia previa de nuestro país.

“La generación americana lleva inoculados en su sangre los hábitos y tendencias de otra generación. En su frente se notan, sino el abatimiento del esclavo, las cicatrices recientes de la pasada esclavitud.

Su cuerpo se ha emancipado, pero su inteligencia no.

Se dirá que la América revolucionaria, libre ya de las garras del león de España, está sujeta aún a la fascinación de sus miradas y al prestigio de su omnipotencia...”

“La América independiente sostiene en signo de vasallaje los cabos del ropaje imperial de la que fue su señora y se adorna con sus apolilladas libreas...”

“Dos legados funestos de España traban principalmente el movimiento progresivo de la revolución americana: sus costumbres y su legislación.”⁴⁷

Para esta mirada, España le ha legado a América un espíritu de vasallaje, y sobre todo su legislación retrógrada y, a un nivel más profundo, las costumbres del atraso. No es un tema menor, pues leyes y costumbres son los rasgos más difíciles de modificar en una sociedad según Echeverría.

¿Cómo se caracterizan las leyes y las costumbres españolas? Son el dogma irracional (“el suicidio de la razón” ¡qué frase potente usa aquí Echeverría! Y cómo habrá resonado en los oídos de los jóvenes románticos!), es la jerarquía del privilegio, la imposibilidad del pensamiento libre:

“La España nos dejó por herencia la rutina, y la rutina no es otra cosa en el orden moral que la abnegación del derecho de examen y de elección, es decir, el suicidio de la razón (...) La España nos imbuía en el dogma del respeto ciego a la tradición y a la autoridad infalible de ciertas doctrinas; y la filosofía moderna proclama el dogma de la independencia de la razón y no reconoce otra autoridad que la que ella sanciona, ni otro criterio para decidir sobre principios y doctrinas que el consentimiento uniforme de la

⁴⁷ Idem. Pág. 145.

humanidad”(...) “La España dividía a la sociedad en cuerpos, jerarquías, profesiones y gremios, y ponía al frente de sus leyes, clero, nobleza, estado llano o turba anónima; y la democracia, nivelando todas las condiciones, nos dice: que no hay mas jerarquías que las que establece la ley para el gobierno de la sociedad, que el magistrado fuera del lugar donde ejerce sus funciones se confunde con los demás ciudadanos... que el último de la plebe es hombre igual en derechos a los demás y que lleva impresa en su frente la dignidad de su naturaleza.”⁴⁸

De este modo España continúa presente a través de sus costumbres y, (nótese esto muy especialmente en estos pensadores “equidistantes” de unitarios y federales) presente también en la anarquía (léase los caudillos federales) que es, como buena hija de la historia española, contrarrevolucionaria:

“El gran pensamiento de la revolución no se ha realizado. Somos independientes, pero no libres. Los brazos de la España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abruma. De las entrañas de la anarquía nació la contrarrevolución.”⁴⁹

Finalmente, y en una propuesta que calará muy hondo en nuestros pensadores unitarios, en los liberales y llegará hasta los socialistas de fines del siglo XIX y principios del XX, se propone repudiar la herencia española. Esto es clave para entender el profundo proceso de olvido y negación de las tradiciones españolas en la República Argentina. Un país que pretenderá constituirse desde una “cultura nueva” hija de Francia e Inglaterra, tratando de borrar de su pasado los trescientos años de historia que la constituía junto a la del Imperio Español:

“La emancipación social americana solo podrá conseguirse repudiando la herencia que nos dejó la España y concretando toda la acción de nuestras facultades al fin de constituir la sociabilidad americana.

La sociabilidad de un pueblo se compone de todos los elementos de la civilización; del elemento político, del filosófico, del religioso, del científico, del artístico, del industrial.”⁵⁰

⁴⁸ Idem. Págs. 146-147.

⁴⁹ Idem. Pág. 149.

⁵⁰ Idem. Pág. 151.

¿A dónde mirar para construir la “sociabilidad americana?”:

“La revolución para nosotros es el progreso. La América, creyendo que podía mejorar de condición, se emancipó de la España; desde entonces entró en las vías del progreso.

Progresar es civilizarse o encaminar la acción de todas sus fuerzas al logro de su bienestar, o en otros términos, a la realización de la ley de su ser.

La Europa es el centro de la civilización de los siglos y del progreso humanitario.

La América debe, por consiguiente, estudiar el movimiento progresivo de la inteligencia europea; pero sin sujetarse ciegamente a sus influencias. El libre examen y la elección tocan de derecho y son el criterio de una razón ilustrada.”

América entró en el camino del Progreso en el momento de la independencia, ¿dónde está ese progreso? No caben dudas: Europa es el centro de la civilización y del progreso y allí hay que mirar para formar parte de la humanidad.

América deberá estudiar y aprender de la experiencia europea y recién allí, **luego de aprender los principios del progreso y la civilización**, intentar un pensamiento americano. No crea verse aquí la idea de un americanismo absoluto, muy por el contrario los marcos conceptuales no son americanos, son europeos: progreso, civilización, socialismo, democracia. Es en esos marcos y no fuera de ellos que el pensamiento americano es posible y, peor aún, todo lo que en América se oponga al progreso como Europa lo entiende, deberá quedar fuera de la construcción política y social.

En el siguiente párrafo se completa la idea anterior: Hay una misión general de la humanidad que es la de la razón y el progreso europeo y en esa misión general es donde América aportará su inteligencia propia. La nacionalidad (y este principio tendrá una enorme proyección a futuro en nuestro país) lo es en tanto parte de la civilización al estilo europeo. Es en este sentido una nacionalidad “refleja” que se constituye como propia en tanto y en cuanto expresión de una entidad mayor que resume todas las nacionalidades: el proyecto de l progreso y la razón europea:

“Cada pueblo tiene su vida y su inteligencia propia. Del desarrollo y ejercicio de ella nace su misión especial, la cual concurre de lleno a la misión general de la humanidad. Esta misión constituye la nacionalidad. La nacionalidad es sagrada (cita de Echeverría: La joven europa).

Un pueblo que esclaviza su inteligencia a la inteligencia de otro pueblo es estúpido y sacrílego.

Un pueblo que se estaciona y no progresa, no tiene misión alguna, ni llegará jamás a construir su nacionalidad.

Cuando la inteligencia americana se haya puesto al nivel de la inteligencia europea brillará el sol de su completa emancipación.”⁵¹

La democracia según Echeverría.

Parte esencial de la construcción de este proyecto de nación es, para los jóvenes románticos, la instauración de la democracia .

En el estado de la Confederación Argentina de 1837, los principios señalados por el Dogma Socialista han de haber parecido en el Buenos Aires del restaurador de las Leyes, como provenientes de la estratosfera, pero sus ecos resonarán a muy largo plazo en la política argentina y, algunos de los planteos de Esteban Echeverría los veremos volver a aparecer una y otra vez en la vida política del siglo XIX y XX (y aún hoy los seguimos escuchando).

¿Qué es la democracia para estos jóvenes?:

La democracia es más que una forma de gobierno (aquí se inaugura una discusión que hasta hoy mantiene actualidad, la democracia como sistema de gobierno o como forma de vida) y se basa en la soberanía popular que se sustenta a su vez en el gobierno de la mayoría o, y esto es importante, como veremos más adelante, el consentimiento uniforme de la razón de todos:

“La democracia parte de un hecho necesario, es decir, la igualdad de clases, y marcha con paso firme hacia la conquista del reino de la libertad más amplia, de la libertad individual, civil y política.

La democracia no es una forma de gobierno, sino la esencia misma de

⁵¹ Idem. Págs. 118-119.

todos los gobiernos republicanos, o instituidos por todos para el bien de la comunidad o de la asociación.

*La democracia es el régimen de la libertad fundado sobre la igualdad de las clases.”*⁵²

“La democracia es el gobierno de las mayorías o el consentimiento uniforme de la razón de todos, obrando para la creación de la ley y para decidir soberanamente sobre todo aquello que interesa a la asociación.

*Ese consentimiento general y uniforme constituye la soberanía del pueblo.”*⁵³

Ahora bien, la soberanía de la que hablan los jóvenes románticos no es ilimitada, está subordinada a la razón.

Lo opuesto es la voluntad y esta no es soberana ni puede ser sostén de la democracia.

El pueblo racional esta habilitado a producir la ley y a elegir a los gobernantes, o sea, a gobernar.

El pueblo no racional por estar animado de lo irracional, el capricho, en fin las emociones y los sentimientos no puede elegir ni gobernar:

“La razón colectiva sólo es soberana, no la voluntad colectiva. La voluntad es ciega, caprichosa, irracional: la voluntad quiere, la razón examina, pesa y decide.

De aquí resulta que la soberanía del pueblo sólo puede residir en la razón del pueblo, y que sólo es llamada a ejercerla la parte sensata y racional de la comunidad social.

La parte ignorante queda bajo la tutela y salvaguarda de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional.

La democracia, pues, no es el despotismo absoluto de las masas ni de las mayorías; es el régimen de la razón.”

Aquí aparece un límite muy preciso al igualitarismo y democratismo de los jóvenes románticos: este principio de considerar a la razón como única medida significa, en la Argentina de 1837, **excluir del proceso político a**

⁵² Idem. Pág. 154.

⁵³ Idem. Pág. 155.

la mayoría de la población y, en especial a los seguidores de los caudillos federales.

Hay, por lo tanto dos pueblos: el no racional que queda en “minoría de edad” para las cuestiones políticas y el racional (ilustrado, iluminado por la razón) que gobierna en beneficio propio y por transición (pues la razón es buena en sí para estos jóvenes) en beneficio del pueblo todo.

Los no educados pues, no estarían en condiciones de ejercer los derechos de ciudadanía pues no pueden discernir racionalmente y, peor aún están (por su ignorancia) en condiciones de ser engañados por los gobernantes mal intencionados:

“La soberanía es el acto más grande y solemne de la razón de un pueblo libre. ¿Cómo podrán concurrir a ese acto los que no conocen su importancia? ¿Los que por su falta de luces son incapaces de discernir el bien del mal en materia de negocios públicos? ¿Los que como ignorantes que son de lo que podría convenir, no tienen opinión propia y están por consiguiente expuestos a ceder a las sugerencias de los mal intencionados? ¿Los que por su voto imprudente podrían comprometer la libertad de la patria y la existencia de la sociedad?” (...) ⁵⁴

Tampoco forman parte del pueblo racional los que no tienen actividad o propiedad y, aún el que lo tuviera pero dependiera de otro. Aquí vemos el deseo de una democracia que excluye también a quienes no tienen trabajo o son empleados a sueldo:

“Otra condición del ejercicio de la soberanía es la industria. El holgazán, el vagabundo, el que no tiene oficio, tampoco puede hacer parte del soberano, porque, no estando ligado por interés alguno a la sociedad, dará fácilmente su voto por oro o amenazas.”

*“Aquel cuyo bienestar depende de la voluntad del otro y no goza de independencia personal, menos podrá entrar al goce de la soberanía, porque difícilmente sacrificará su interés a la independencia de su razón.”*⁵⁵

“Para emancipar a las masas ignorantes y abrirles el camino a la soberanía es preciso educarlas. Las masas no tienen son instintos; son más sen-

⁵⁴ Idem. Pág. 157.

⁵⁵ Idem. Pág. 158.

*sibles que racionales; quieren el bien y no saben donde se halla; desean ser libres y no conocen la senda de la libertad” (...) “La instrucción elemental las pondrá en estado de adquirir mayores luces y de llegar un día a penetrarse de los derechos y deberes que les impone la ciudadanía” (...) “Ellas (las masas ignorantes) no pueden asistir a la confección de la ley que formula los derechos y deberes de los miembros asociados mientras permanezcan en tutela y minoridad, pero esa misma ley les da los medios de emanciparse y las tiene entre tanto bajo su protección y salvaguarda.”*⁵⁶

Algunas conclusiones sobre el Dogma y la democracia:

Primero: sólo formarán parte de esta democracia los ilustrados (los que a través de la educación obtengan las luces de la razón) y los trabajadores independientes, o sea autónomos para su sustento.

Segundo: esto excluye a la mayoría del pueblo de ese momento: los anal-fabetos, los empleados domésticos y peones rurales, los que no tienen ningún empleo u oficio independiente.

Tercero: Los caudillos p. ej. forman parte del pueblo no racional y por tanto carecen de la preparación, ellos y sus seguidores, para participar en la democracia y, aún para ser vistos como verdaderos representantes de la soberanía popular (que, recordemos sólo la ejercen los que tienen la razón que otorga la ilustración).

¿¡Cuántos de nosotros hemos escuchado en relación a los hechos del pasado la frase “el pueblo no sabe lo que quiere”, “no se los puede dejar votar y menos gobernar pues son ignorantes”!?

¿¡Cuántos de nosotros seguimos escuchando estas palabras aún hoy a principios del siglo XXI?!

La Revolución de Mayo y la Independencia.

La Generación del 37, inaugurará una costumbre que veremos reaparecer en el futuro de la Nación: considerarse herederos y continuadores de la

⁵⁶ Idem. Pág. 159.

Revolución de Mayo. Los jóvenes socialistas que adhieren al Dogma se sienten herederos de la lucha por la libertad y enemigos de lo que –siguiendo el análisis de la historia nacional desde los parámetros europeos– consideran el ala derecha de la revolución: la tiranía, la fuerza bruta y la anarquía (léase en el contexto de 1837... a los caudillos federales y a Rosas):

“El pensamiento de Mayo es el nuestro; ambicionamos verlo realizado completamente, sea cual fuere el éxito de nuestros esfuerzos y esperanzas, sea cual fuere el destino que nos aguarde. En vano la tiranía, la fuerza bruta y las preocupaciones nos harán guerra y nos opondrán obstáculos invencibles; nada será capaz de desalentarnos; la fe que nos anima es incontrastable (...)

*La revolución de Mayo se dividió al nacer y ha continuado dividida hasta los actuales días; armada de sus dos manos, como la revolución francesa, con la una de ellas a llevado adelante la conquista de la libertad, en tanto que con la otra no ha cesado de despedazar su propio seno; doble lucha de anarquía y de independencia, de gloria y de mengua, que ha hecho a la vez feliz y desgraciado al país, que ha ilustrado y empañado nuestra revolución, nuestros hombres y nuestras cosas.”*⁵⁷

Unitarios y Federales.

De todos modos, los jóvenes románticos que lidera Echeverría se sienten equidistantes de la lucha entre unitarismo y federalismo:

“De donde nosotros hemos debido concluir la necesidad de una total abnegación, no personal, sino política, de toda simpatía que pudiera ligarnos a las tendencias exclusivas de cualquiera de los dos principios que, lejos de pedir la guerra, buscan ya, fatigados de lucha, una fusión armónica sobre la cual descansen inalterables las libertades de cada provincia y las prerrogativas de toda la nación; solución inevitable y única que resulta toda de la aplicación a los dos grandes términos del problema argentino, la nación y la provincia; de la fórmula llamada hoy a presidir la política moderna, que consiste, como lo hemos dicho en otra parte, en la armoniza-

⁵⁷ Idem. Pág. 173.

*ción de la generalidad con la individualidad, o en otros términos, de la libertad con la asociación.”*⁵⁸

*“Hacemos esta declaración para que no se nos atribuyan las exclusivas y estrechas miras que caracterizan a los partidos de nuestro país, las que nos hemos tomado la libertad de atacar con algún calor; por considerarlas perjudiciales al desarrollo libre de la actividad individual y social, porque no somos secuaces de hombres sino de doctrinas.”*⁵⁹

En la evolución posterior de este grupo, se verá que en última instancia, estos jóvenes urbanos, porteños y europeizados, coincidirán en definitiva, con la línea de pensamiento que sostendrá el proyecto nacional unitario.

Manuel Dorrego: El ideario democrático Federal.

El ideario democrático del Dogma Socialista en cuanto a la limitación de la soberanía popular no era una expresión por todos aceptada, ni tampoco inserta en el “espíritu de la época”.

Paradójicamente, o quizás no tanto, si recordamos también la posición de Artigas, hay que abreviar en el líder del partido federal para encontrar la mejor expresión del republicanismo verdaderamente democrático.

Años antes del Dogma Socialista, Manuel Dorrego, durante la discusión de la Constitución (finalmente unitaria y fracasada) de 1826 se refería a la limitación del voto que esa constitución proponía, en estos términos:

“(Sr. Dorrego) –Yo creo que aunque se han leído varios miembros del artículo será preciso fijarse separadamente en algunos de ellos. Yo me voy a fijar en virtud de esto en los dos primeros que son “doméstico a sueldo y jornalero”. Por lo que acabo de oír al señor miembro informante de la Comisión, la razón que ha impulsado a la Comisión a privar del voto activo a los domésticos a sueldo y jornaleros es la falta de libertad, que supone en ellos igualmente que la falta de capacidad.

(Sr. Manuel A. Castro) –Lo saqué por ejemplo y dije que se notaban una

y otra circunstancias, no lo he aducido por incapacidad, sino que no tienen independencia bastante.

(Sr. Dorrego) –Muy bien está: me fijaré en la independencia solamente: Yo no sé por qué razón quiere suponerse que no hay aquella independencia en el doméstico asalariado, que debe haber en los demás miembros de la sociedad. Pregunto al Sr. Miembro de la Comisión ¿los empleados de cualquier clase que sea pueden sufragar?

(Sr. Castro) –Sí, señor.

(Sr. Dorrego) –Muy bien ¿los empleados de cualquier clase que sean no perciben inmediatamente su subsistencia, o al menos sus empleos no están dependientes del Gobierno? ¿Y quién tendrá más empeño en las elecciones: un particular que una y otra vez podrá mezclarse, o el Gobierno que siempre debe empeñarse en que el resultado de las elecciones sea según sus deseos, para poder tener influjo en el cuerpo legislativo?

Y sin embargo de esto los empleados no son excluidos; y ¿por qué lo han de ser los domésticos asalariados?

*Los domésticos asalariados exigen su sueldo por su trabajo; y este trabajo lo pueden ejercer en otra parte; no se han comprometido a estar dependientes de su patrón de tal modo que sea una coacción su intervención en esta clase de asuntos.”*⁶⁰

Dorrego cuestiona correctamente la limitación del voto a los trabajadores dependientes (en esa época jornaleros, peones, gauchos) señalando con precisión que son más libres que los empleados públicos y por lo tanto debiera dejárselos votar.

Y enseguida pone Dorrego el eje en donde el problema estaba realmente:

“¿Y qué es lo que resulta de aquí? Una aristocracia la más terrible, si se toma esta resolución; porque es la aristocracia del dinero. Y desde que esto se sostenga se echa por tierra el sistema representativo, que fija su base sobre la igualdad de los derechos. Échese la vista sobre nuestro país pobre, véase qué proporción hay entre domésticos asalariados y jornaleros, y las demás clases del Estado, y se advertirá al momento que quien va

⁵⁸ Idem. Pág. 180.

⁵⁹ Idem. Pág. 104.

⁶⁰ Citado por: Pigna, Felipe, *Los mitos de la Historia Argentina 2*, Planeta Historia y sociedad, Bs. As. 2005. Págs. 156-157.

a tener parte en las elecciones, excluyéndose las clases que se expresan en el artículo, es una pequeñísima parte del país, tal vez no exceda de una vigésima parte. ¿Y es regular que en una sociedad como ésta una vigésima parte de ella sea sola la que determine sobre los demás? ¿Cómo se puede permitir esto en el sistema republicano? Esto es barrenar la base, y echar por tierra el sistema.

Pero no se ha contestado a lo que ha dicho el otro Sr. diputado. Estos individuos son los que llevan con preferencia las cargas más principales del Estado. ¿Y se les ha de echar fuera en los actos populares, en donde deben ejercer sus derechos? ¿Es posible que sean buenos para lo que es penoso y odioso en la sociedad, pero que no puedan tomar parte en las elecciones?”⁶¹

A contrapelo de lo que señala el Dogma Socialista, Dorrego señala que la inmensa mayoría de los habitantes del país no podrían participar en las decisiones sobre su destino, cuando son por lo demás quienes llevan a cabo las tareas más duras.

Dorrego vislumbra los peligros de una República aristocrática y elitista:

“Esta disparidad no se puede concebir en nuestro sistema. Pero aún hay más: Señor, la independencia, ¿Qué independencia es la que se necesita? Una independencia tal que no pueda haber una coacción o violencia respecto del individuo que sufraga. ¿Y quién puede creer que estos individuos desconozcan su deber? ¿Al patrón, que diga ese mozo que vaya a sufragar por tal o tal lista no le responderá éste: yo soy libre y Ud. no me puede obligar a hacer esto? Me queda la persuasión; y esta persuasión puede obrar en la amistad y en las relaciones de sangre. ¿Y qué esa dependencia misma no se tiene en todas las sociedades públicas? ¿El que es capitalista, no tiene dependencia de otro? Puede ser que tenga más; y si vamos a ver esta dependencia innata, en ese caso no hay ninguna independencia, y no se puede votar. Lo que debe verse es si hay coacción tal que no les deje libertad para votar. Todas las deliberaciones del país vendrían a quedar reducidas, no digo a la vigésima parte sino a mucho más; y si no, échese la

*vista sobre la población y se notará cuán pocos son los que pueden considerarse independientes.”*⁶²

Y, finalmente desnuda el carácter plutocrático de la elección de un sistema que limite el voto popular por falta de independencia económica, señalando claramente que los dueños del capital asociados a la Banca serán quienes gobiernen para y por sus propios intereses:

“Las personas particulares, como que tienen negocios y asuntos, tal vez quedan más dependientes del Poder Ejecutivo que de nadie; del Poder Ejecutivo contra quién se debe estar en guardia; a ese es a quien deben ponerse trabas. Y así es imposible que se establezca este artículo sin que se establezca en general con respecto a todos los empleados, y si se excluye a los jornaleros, domésticos, asalariados y empleados también ¿entonces quién queda?

Queda cifrada en un corto número de comerciantes y capitalistas la suerte del país. He aquí la aristocracia del dinero; y si esto es así podría ponerse en giro la suerte del país y mercarse. Entonces sí que sería fácil poder influir en las elecciones, porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero sí en una corta porción de capitalistas; y en ese caso hablemos claro, el que formaría la elección sería el Banco, porque apenas hay comerciante que no tenga giro en el Banco, y entonces el Banco sería el que ganara las elecciones, porque él tiene relación en todas las provincias.

Obsérvese esto y se verá que esto es mejor dependencia que la que tiene el doméstico asalariado y el jornalero. Esta sí que es dependencia inmediata; en ese caso en tener relación con el Banco está hecha la elección. Señor, en el sistema representativo la mayor extensión que se pueda es la que debe adoptarse: bastantes excepciones tiene la ley: ¿para qué más? O no se dé la facultad a nadie, o déjese a todos aquellos que estén en disposición de hacerlo, sin que de ningún modo el P. E. pueda trabar el ejercicio de este derecho. Por lo tanto soy de opinión que ni los jornaleros ni los asalariados deban excluirse, porque creo haber demostrado que éstos tienen la libertad necesaria para poder sufragar, porque si no, se establece una aristocracia

⁶¹ Idem. Pág. 157.

⁶² Idem.

*de dinero, y en igual caso deben excluirse también los empleados que tienen más dependencia con el Gobierno que los demás individuos.”*⁶³

Es interesante comparar en este caso la mirada de Echeverría con la Manuel Dorrego, pues no deja de asombrar que el líder de la generación romántica y propulsor del socialismo deje tan descuidado el análisis de las implicancias económicas del voto restringido (tal cual, como vimos lo propone el Dogma) cuando Dorrego, hombre de acción militar y política se centra precisamente en la cuestión económica para criticar la restricción del voto.

Sarmiento y el Facundo: Civilización y Barbarie. ¿Quién es quién?

Domingo Faustino Sarmiento, autodidacta, periodista, escritor, educador, militar, político, legislador y presidente de la República, es una figura clave para comprender el pensamiento económico, político y social de cientos de miles de argentinos y las implicancias de su obra y de sus opiniones han conformado una parte central de los sistemas de ideas, educativos y periodísticos de nuestro país.

No debemos olvidar tampoco, que Sarmiento mismo fue presidente de la Nación y que, desde allí puso en práctica políticas que se asentaban en y profundizaban sus propias convicciones.

Un hombre claramente multifacético, enemistado al mismo tiempo con los caudillos federales y con la oligarquía ganadera, un viajero incansable (Asia, Africa, Europa y los EEUU), una personalidad con fuertes aristas racistas y a la vez convencida de la fuerza de la educación popular.

Podríamos decir muchísimas cosas más de Sarmiento, y en ninguna le podríamos agregar la palabra “tibio” o poco comprometido.

En este caso nos vamos a limitar a analizar algunos fragmentos de la obra con la que (para muchos autores) se inicia la literatura argentina.⁶⁴

⁶³ Idem. Págs. 156-157.

⁶⁴ Feinmann, José Pablo. *Filosofía y Nación*. Op. cit.

Esto es, con el **Facundo**, obra que Sarmiento publica en su exilio en Chile en 1845.

Ocho años después del Dogma Socialista sigue gobernando la Argentina don Juan Manuel de Rosas, ahora más consolidado en su poder que en 1837 y aún batallando (e imponiendo su voluntad) contra las dos potencias más poderosas de ese momento: Francia e Inglaterra.

¿Porqué Sarmiento escribe el Facundo?

*“Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan que me las comuniquen; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto la vida y hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerían entrar sino episódicamente en el dominio de la historia. Pero Facundo en relación con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa extensión de la República Argentina; Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos de su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia.”*⁶⁵

Facundo es para Sarmiento la personificación del resultado de un tipo de sociedad: resultado de la conjunción de la historia (España y los indígenas) y la geografía (las características fabulosas de la naturaleza americana).

Sarmiento ve en Facundo el triunfo de una determinada organización político-social que es la de América, y en donde los seres individuales actú-

⁶⁵ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y Barbarie*. Bureau Editor, Bs. As. 1999. Introducción.

an en forma ajena a su voluntad, pues están determinados por las características del suelo que habitan.

En este sentido es grande al plan narrativo y descriptivo de Sarmiento (e innovador para nuestro país en esa época).

Para Sarmiento, la historia y el presente no pueden ser mero transporte de ideas en personas que habitan solo el espacio de la razón, pues las sociedades tienen el sesgo y la marca de lo que su territorio geográfico y social producen.

Hay, obviamente en el Facundo, un trasfondo político: el verdadero enemigo, dirá Sarmiento, no es Facundo, al fin y al cabo un “bárbaro” que murió presa de su propia barbarie; sino Juan Manuel de Rosas que “hace el mal sin pasión”. La contracara que ve Sarmiento de sí mismo es la del restaurador de las leyes: pues Rosas descubre las leyes bárbaras que gobiernan a los hombres americanos y las utiliza “racionalmente” para gobernar, siempre siguiendo a Sarmiento, por medio del método del terror planificado.

Para Sarmiento, no puede analizarse la historia de los hombres americanos “a la europea” y esto no solo se aplica a Facundo, también, en un pasaje muy interesante, lo aplica al proceso independentista.

Dice del propio Bolívar:

“Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie, a mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su vida. En la Enciclopedia Nueva he leído un brillante trabajo sobre el general Bolívar, en el que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos, por su genio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto al general europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal; pero no he visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa y nada que me revele la América.

Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara, americana pura, y de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio.

¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja a cualquier general europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones clásicas europeas del escritor desfiguran al héroe, a quien quitan el poncho para presentarlo

*desde el primer día con el frac, ni más ni menos como los litógrafos de Buenos Aires han pintado a Facundo con casaca de solapas, creyendo impropia su chaqueta, que nunca abandonó.”*⁶⁶

¿Cómo se va constituyendo pues esta realidad Americana que Sarmiento cree haber desentrañado estudiando a Facundo?

En primera instancia, las determinaciones de la raza:

*“El pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose, forman medios tintes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis predomina la raza española pura, y es común encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas y hermosas, como querrían serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aún la Quichua, que revela su origen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español muy gracioso (...) La raza negra, casi extinta ya –excepto en Buenos Aires–, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos del progreso.”*⁶⁷

Así la población de América será la resultante de la fusión de tres “razas” (en el lenguaje de la época): la española, la indígena y la negra.

Para Sarmiento esta fusión tendrá como resultado:

“Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en Amé-

⁶⁶ Idem. Introducción. Págs. 20-21.

⁶⁷ Idem. Pág. 27.

*rica, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos.”*⁶⁸

Ociosidad, incapacidad, son los rasgos que definen al resultado de la mezcla de estas tres razas. Para Sarmiento y junto a él hasta hoy muchos de nuestros compatriotas, piensan en las personas que habitan nuestro suelo provenientes de los pueblos originarios como poco industriosos, holgazanes y ajenos a lo que Sarmiento llamaba al progreso:

*“Da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos Aires, y la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la vajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; y los habitantes en un movimiento y acción continuos. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla y quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales y retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios y cubiertos de harapos viven en una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la más completa inacción, el desaseo y la pobreza por todas partes, una mesita y petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitación, y un aspecto general de barbarie y de incuria los hacen notables.”*⁶⁹

De este modo, a la indolencia de las poblaciones de origen americano, se le opone la laboriosidad y limpieza de los habitantes de origen inmigrante, en especial los de origen anglo sajones y alemanas.

Este eurocentrismo acentuado también está en la raíz explicativa de la propia Revolución de Mayo, que no es sino un epifenómeno de la expansión de la razón Europea:

“He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter,

⁶⁸ Idem. Pág. 27.

⁶⁹ Idem. Pág. 38.

*objeto y fin de la Revolución de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo origen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habían dado Norte-América y sus propios escritores; a la España, la Francia y sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto es que la revolución, excepto en su símbolo exterior, independencia del rey, era sólo interesante e inteligible para las ciudades argentinas, extraña y sin prestigio para las campañas. En las ciudades había libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educación, todos los puntos de contacto y de mancomunidad que tenemos con los europeos; había una base de organización, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabía que podía llegar a ser, se adoptaba la revolución con entusiasmo...”*⁷⁰

Este estereotipo tuvo vital importancia en la prédica de los grupos liberales a favor de la inmigración y en detrimento de la población autóctona, en especial a partir de las décadas de 1870 en adelante.

Aclaremos empero, que este racismo Sarmientino, cuyas consecuencias terribles veremos a futuro en el siglo XIX, no está basado en la raza como incapacidad física (congénita, diríamos desde el paradigma racista cientifista y positivista que derivó en el nazismo) sino cultural, de allí la confianza del sanjuanino en el rol de un sistema de educación que animara con la ilustración europea a los niños de las razas americanas. Es una perspectiva que sigue siendo fuertemente eurocéntrica, pero que abriga la posibilidad de un lugar para las poblaciones americanas a costa de la pérdida de sus rasgos culturales autóctonos. Es una diferencia sutil pero importante si comparamos (como veremos en el capítulo IV) esta perspectiva con la del Roquismo, que le reserva a las poblaciones originarias sólo la expulsión o el exterminio.

A esta dicotomía entre el europeo anglosajón y las razas americanas, se

⁷⁰ Idem. Pág. 50.

le agrega otra dicotomía: la que se da entre la ciudad y la campaña:

*“Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su población diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdoba, que edificada en corto y limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres y cúpulas de sus numerosos y magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente. (...) El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular.”*⁷¹

A esta mirada idílica y progresiva de la ciudad se le opone la campaña:

“En todo lo demás, abundando los pastos, la cría de ganados es, no la ocupación de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginación el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí y allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Árabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoy, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias religiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos y de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden y la asociación de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desen-

*vuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones.”*⁷²

Esta oposición tajante entre la ciudad culta y refinada, espacio del progreso y el campo salvaje y arbitrario, expresa en América y en particular en Argentina el peligro para la ciudad de estar amenazada por la vida rural. Sarmiento (visitante de las regiones asiáticas y africanas y en especial de Argelia donde Francia está librando una guerra de exterminio contra los árabes para apoderarse como colonia del norte de África) equipara lo que llama el “desierto” argentino con las extensiones de la estepa asiáticas y el desierto del norte de África y a su producto social “el caudillo” con los jefes guerreros árabes o tártaros.

El caudillo.

La figura que resume y concentra la potencia vital y territorial de la campaña americana será pues, no un habitante de la ciudad sino la representación de la naturaleza “bárbara” de América: el caudillo es, en el Facundo, la expresión política de las fuerzas sociales y físicas internas de América:

“Este era el elemento que el célebre Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilización europea y a toda organización regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ambos venían de la ciudad, y traían aparejado un orden y la consagración de la autoridad... Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fue tan ingenuo en sus primitivas manifestaciones, tan genial y tan expresivo de su espíritu y tendencias, que abisma hoy el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa y lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividían. La fuerza que sostenía a Artigas en Entre Ríos era la misma que, en Santa Fe a López, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituía su esencia, el caballo, su arma exclusiva, la Pampa inmensa su teatro.

⁷¹ Idem. Pág. 51.

⁷² Idem. Pág. 52.

*Las hordas beduinas que hoy importunan con su algazara y depredaciones las fronteras de la Argelia, dan una idea exacta de la montonera argentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes...” “La montonera, tal como apareció en los primeros días de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal y ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos Aires, estaba reservado convertir en un sistema de legislación aplicado a la sociedad culta, y presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplación de la Europa.”*⁷³

Ya en Artigas encuentra Sarmiento la expresión del caudillo, y le aplica en forma inmediata, todos los adjetivos que lo negativizan como líder: bandido, hostil a la civilización, instrumento ciego. Llama la atención en el caso de Artigas la falta de precisión de Sarmiento, pues el líder oriental tuvo como principal preocupación legislar para la Banda Oriental y para las Provincias Unidas (tal cual lo vimos en el capítulo anterior).

Nótese sin embargo, que también señala Sarmiento el carácter instintivo “pero lleno de vida” del caudillo y la montonera.

Los mismos atributos, aunque elevados en intensidad tendrá Facundo y sus seguidores:

“Facundo posee La Rioja como árbitro y dueño absoluto: no hay más voz que la suya, más interés que el suyo. Como no hay letras, no hay opiniones, y como no hay opiniones diversas, La Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habían hecho el doctor Francia, Ibarra, López, Bustos; lo que habían intentado Güemes y Aráoz en el norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio.”

“Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarles los caballos, matar los rezagados y las partidas avanzadas. Presentes siempre, intangibles, por su falta

⁷³ Idem. Págs. 51-52.

*de cohesión, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la extenuación.”*⁷⁴

Frente a la potencia ciega del caudillo, Sarmiento pone a la ciudad y, en el caso de la Argentina, el prototipo de la ciudad es Buenos Aires:

*“Pero Buenos Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo. Venezuela es la peana de aquella colosal figura; Buenos Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martín, Alvear y los cien generales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Argentina no puede decirse: el general tal libertó el país, sino la Junta, el Directorio, el Congreso, el gobierno de tal o tal época mandó al general tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano: la desespañolización y la europeización se efectúan en diez años de un modo radical, sólo en Buenos Aires se entiende. No hay más que tomar una lista de vecinos de Buenos Aires para ver cómo abundan en los hijos del país los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos.”*⁷⁵

Buenos Aires es la revolución y la civilización. ¿Porqué? Porque allí el contacto con Europa es fluido y amplio, porque se ha producido la desespañolización antes que en cualquier lugar de América y a la vez se conformó la europeización:

“Así educado, mimado hasta entonces por la fortuna, Buenos Aires se entregó a la obra de constituirse a sí y a la República, como se había entregado a la de libertarse a sí y a la América, con decisión, sin medios términos, sin contemporización con los obstáculos. Rivadavia era la encarnación viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debía vaciarse un grande estado americano, una república. Traía sabios

⁷⁴ Idem. Pág. 78.

⁷⁵ Idem. Págs. 82-83.

*europeos para la prensa y las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los ríos, interés y libertad para todas las creencias, crédito y Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para moldear su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, y realizar en diez años la obra que antes necesitara el transcurso de siglos. ¿Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos Aires apoyó, no ha sido restringida; la población europea se disemina por las estancias, y toma las armas de su motu propio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecía aquel suelo; los ríos están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, y el Banco Nacional es una institución tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habría conducido el tirano.”*⁷⁶

Este largo párrafo señala porqué Buenos Aires es la civilización. Si lo analizamos con cuidado casi no tiene la ciudad su propio brillo pues este está dado por la profundidad y despliegue de las instituciones, costumbres y principios provenientes de Europa.

Así nos queda instalada la lucha entre **Civilización y Barbarie** en la medida que reflejan a Europa son la civilización, la campaña es la barbarie; el extranjero o el criollo europeizado son la civilización, el gaucho, el indio, el caudillo es la barbarie.

Este enfrentamiento es **universal**: la lucha es la lucha de Europa por civilizar y extender los alcances de la razón y la ciencia a todo el mundo:

*“La misma lucha de civilización y barbarie de la ciudad y el desierto, existe hoy en África; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la horda y la montonera.”*⁷⁷

⁷⁶ Idem. Pág. 84.

⁷⁷ Idem. Pág. 52.

Esta lucha entre civilizados y bárbaros se expresa en nuestro país entre Federales y Unitarios, en sus costumbres, en sus seguidores, en sus objetivos. Dejémoslo nuevamente a Sarmiento aplicar su esquema de análisis a un hecho puntual: la batalla de La Tablada.

“En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña y de la ciudad bajo sus más altas inspiraciones, Facundo y Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que sólo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que gira en torno suyo; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia y el terror; no conoce más poder que el de la fuerza brutal, no tiene fe sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontraréis en la República Argentina un tipo más acabado del ideal del gaucho malo? ¿Creéis que es torpeza dejar en la ciudad su infantería y su artillería? No; es instinto, es gala de gaucho: la infantería deshonraría el triunfo, cuyos laureles debe coger desde a caballo.

*Paz es, por el contrario, el hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados... Paz es militar a la europea: no cree en el valor solo si no subordina a la táctica, a la estrategia y a la disciplina; apenas sabe andar a caballo; es además manco y no puede manejar una lanza. La ostentación de fuerzas numerosas le incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos... Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma que ha servido: es artillero y por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria.”*⁷⁸

Nunca dejará de fascinarnos lo bien que escribía Sarmiento, uno podría decir inclusive que escribía “a lo Quiroga” y “no a lo Paz”: Sarmiento pinta colores, adjetiviza, señala trazos gruesos pero potentes, uno no está frente a un texto frío y calculado sino a una descripción emotiva, entusiasmante y, por lo tanto atrapante.

⁷⁸ Idem. Pág. 104.

Nótese que Paz es calculador, frío, artillero y por lo tanto la encarnación del espíritu europeo. Facundo sólo confía en la carga de su caballo y en la fuerza bruta, su valor es infinito, pero es ciego y desordenado. ¿Quién triunfaría en ese enfrentamiento? La razón europea, Paz y con él el progreso para la Argentina.

Quedan así planteados para toda la historia argentina (incluso hasta hoy) esta dicotomía Sarmientina que servirá (entro otras justificaciones) para llevar adelante un proceso de europeización acelerada, por las buenas y/o por las malas. Un proceso en donde el propio Sarmiento como presidente de la República tendrá oportunidad de llevar a la práctica (muchas veces en forma terrible y verdaderamente bárbara) las políticas que impusieran la civilización.

Dejemos al lector la enumeración de los procesos históricos en nuestro país en donde se aplicó este esquema justificador...

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO

- Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis. *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Ed. Cántaro, Bs. As. 1996.
- Burgin, Miron. *Aspectos económicos del Federalismo Argentino*. Ed. Solar Hachette, Bs. As. 1969.
- Busaniche, José Luis. *Historia Argentina*. Ed. Solar Hachette, Bs. As. 1973.
- Echeverría, Esteban. *Dogma Socialista*. Hyspamérica, Bs. As. 1988.
- Feinmann, José Pablo. *Filosofía y Nación*. Estudios sobre el pensamiento argentino. Ed. Ariel, Bs. As. 1996.
- Floria, Carlos y García Belsunce, César. *Historia de los argentinos*. Ed. Kapelusz, Bs. As. 1971.
- O'Donnell, Pacho. *Caudillos Federales. El grito del interior*. Ed. Grupo Norma. Bs. As. 2008.
- Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Ed. Hachette, Bs. A. 1951. Tomo I.
- Pigna, Felipe. *Los mitos de la Historia Argentina 2*. De San Martín a “el granero del mundo”. Planeta Historia y Sociedad, Bs. As. 2005.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Ed. Eudeba, Bs. As. 1965.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización o Barbarie*. Buerau Editor, Bs. As. 1999.
- Viñas, David. *Literatura y Política. Tomo I y II*. Santiago Arcos Editor, Bs. As. 2005. Primera edición : 1964.

CAPÍTULO II / CONTEXTO HISTÓRICO/ LAS GUERRAS CIVILES Y LA GENERACIÓN ROMÁNTICA

- 1837:** La Generación Romántica.
- Echeverría, Gutierrez y Alberdi.
 - Hispanofobia.
 - España es atraso.
 - Francia e Inglaterra es modernidad y liberación.

Alberdi: Etapas.

1835-1837: Idealismo alemán.
(Historicismo Romántico).

1838-1842: Idealismo -materialismo.

1844-1880: Materialismo.

Alberdi 1835: “Fragmento preliminar al estudio del Derecho”

- La Nación existe si tiene conciencia de sí.
- Somos la combinación de las leyes generales del espíritu humano con las de la condición nacional.
- El Progreso y la razón son universales con especificidad nacional.

- Rosas expresa la realización de lo nacional en el marco del progreso.
- Mayo es el inicio de la Nación.

1838-1842. Alberdi en Montevideo

- La filosofía debe atender a las cuestiones de la época.
- La filosofía tiene una cuestión práctica, social y política.
- La filosofía es imprescindible para construir una Nación.
- La filosofía surge por las necesidades sociales.
- Las necesidades sociales son comunes a Europa y América.
- Justifica el bloqueo a Rosas.
- Liberal Integracionista.
- Historicismo y liberalismo van juntos en Alberdi.

Esteban Echeverría: “El salón Literario”

Logia La Joven Argentina.

“El Dogma Socialista”:

- Hispanofobia.
- Europa es el centro de la civilización y el progreso humanitario.
- América debe estudiar la inteligencia europea.
- Cada pueblo tiene su vida y su inteligencia.
- La razón colectiva es soberana, la razón del pueblo educado.
- La democracia es para educar.
- La voluntad colectiva es irracional: el pueblo es irracional.
- Rosas apela a la irracionalidad popular.
- Ejemplo: *El Matadero*.

Sarmiento: *Facundo*. 1845. Novela y biografía.

- Facundo es naturaleza.
- El gaucho es voluntad ciega. El campo es el atraso.
- La barbarie es irracional.
- Quiroga combate y no sabe por qué.
- La montonera admira ciegamente.
- Quiroga pelea “instintivamente”.

- Facundo es un árabe o un mongol.
- No hay grises. Civilizado o bárbaro.
- La historia es conflicto permanente entre civilización o barbarie.
- América debe seguir a Europa.
- Las ideas europeas movilizaron mayo.
- La ciudad es Europa y la civilización.
- La razón es la civilización.
- La razón convence.
- El Gral. Paz plea “matemáticamente”.
- Bs. As. es Europa.

Rosas:

- Lo autóctono.
- Alianza entre saladeros del litoral y federales antiporteñistas.
- Primero organizar la Nación y luego la Constitución.
- Fortalecer a la burguesía ganadera bonaerense.
- Proteger las industrias y artesanías del interior.
- Costumbre, tradición, religión, idioma.
- La Nación tiene identidad antes de Mayo.
- La “restauración” como resistencia.

